

ESTUDIOS SOBRE UN

PARQUEO SOTERRADO

LA HABANA NECESITA IMPERATIVAMENTE RESOLVER EL PROBLEMA DEL PARQUEO Y DEL TRANSITO RODADO EN SUS CALLES

SE han iniciado los trabajos de perforación de calas en el Parque Central con objeto de estudiar el subsuelo a los fines de construir allí el parqueo soterrado de que se ha venido hablando últimamente. Para la ciudad estas obras tienen una importancia indiscutible. Con ellas se trata de resolver uno de los más graves problemas urbanos que La Habana soporta desde hace tiempo. Y, naturalmente, todo lo que pueda implicar un aporte para aminorar este problema interesa, por igual, a la ciudadanía de nuestra capital.

Es imperativo, desde luego, resolver el problema del parqueo. No sólo por la necesidad de situar los autos en algún sitio, sino principalmente, porque con la solución de este problema mitiga en buena parte el otro problema, sin duda también grave, del tránsito en el centro de la ciudad.

Mientras no haya espacios adecuados para parquear no es posible eliminar de modo definitivo el estacionamiento en las calles principales de la urbe. Y mientras haya necesidad de seguirlo tolerando en las calles no es posible pensar en resolver seriamente el problema del tránsito en nuestras calles más céntricas.

Por eso, las obras que ahora se inician, estudiando las condiciones del subsuelo en el Parque Central para construir allí un amplio parqueo, ofrecen la esperanza de que de llegarse a realizar la obra proyectada, que la ciudad entera desea y necesita, se aminoren en gran parte esos dos problemas urbanos.

La enorme abundancia de automóviles que tenemos en La Habana, aparte de constituir un buen exponente de una ciudad próspera, representa una necesidad imperiosa impuesta por la propia estructura de nuestra ciudad. Las distancias son grandes, entre nosotros, las zonas residenciales se hallan cada vez más alejadas de los centros comerciales y económicos de la población; el movimiento de público en las calles es muy intenso, con lo cual el transporte en ómnibus se dificulta enormemente y resulta lento en extremo para toda actividad en la ciudad. El automóvil, pues, resulta una necesidad. Luego no podemos renegar de esta abundancia de vehículos motorizados, sino por el contrario, lo que tenemos que hacer, como han hecho otras grandes ciudades, es resolver los problemas que crean.

Uno de los medios más eficaces a que se recurre para llegar a esta solución es, precisamente, el crear amplias zonas de parqueo, como existen en todas las ciudades de los Estados Unidos, a fin de facilitar el libre tránsito por las calles, aparte de proporcionar mayor comodidad al automovilista para el parqueo de su automóvil.

Es de desear, naturalmente, que estas calas que ahora se practican en el Parque Central aseguren la posibilidad de poder construir allí, un amplio parqueo soterrado que pueda albergar el mayor número posible de automóviles a fin de descongestionar de vehículos toda la zona central de la parte comercial de La Habana. Por su posición estratégica beneficiaría tanto a la parte alta de la ciudad, como a la llamada Habana Vieja. Y al descongestionar todas esas calles se facilitaría grandemente la circulación rodada por la totalidad de la población, ya que los tranques que se forman en esa zona repercuten en otras muchas calles, más o menos próximas.

